



Domingo 3 mayo 2015 Quinta Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 15,1-8.

Jesús dijo a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. El corta todos mis sarmientos que no dan fruto; al que da fruto, lo poda para que dé más todavía. Ustedes ya están limpios por la palabra que yo les anuncié. Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer. Pero el que no permanece en mí, es como el sarmiento que se tira y se seca; después se recoge, se arroja al fuego y arde. Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán. La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos.»

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“El Nuevo Testamento vive enteramente de la alianza, de la unión de amor y de la comunidad de vida con Cristo. Como los sarmientos sin relación con la vid se secan, como los miembros sin cabeza no pueden vivir ni actuar así tampoco los cristianos lo pueden hacer. No descansan hasta poder rezar con Pablo: "No vivo yo, Cristo vive en mí" (Gal. 2,20). Cristo ha declarado solemnemente: "Sin mí nada podéis hacer" (Jn. 15,5). "Nadie llega al Padre, sino por el Hijo" (Jn. 14,6). Ellos dicen con Pablo: "Todo lo puedo en Aquél que me conforta". (Fil. 4,13); "me glorío de mi debilidad para que se manifieste en mí el poder de Cristo". (2 Cor 12,9).”(Carta a José 1952)

Lunes 4 mayo 2015 Felipe y Santiago Apóstoles

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 14, 6 - 14

Jesús le respondió: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto". Felipe le dijo: "Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta". Jesús le respondió: "Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: 'Muéstranos al Padre'? ¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que digo no son mías: el Padre que habita en mí es el que hace las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Créanlo, al menos, por las obras. Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre. Y yo haré todo lo que ustedes pidan en mi

Nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si ustedes me piden algo en mi Nombre, yo lo haré.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“En la concepción que se tenía de Dios en tiempos del Señor no se había dejado ya lugar para la bondad divina. En el antiguo Dios judío hallamos todavía rasgos de bondad. Pero luego la imagen de Dios se fue anquilosando, y pasó a ser figura de un severo Dios legislador y terrible. Y llega entonces Jesús, y enseña la noción de padre, si bien contemplando en el ser de Dios ese aspecto de seriedad y severidad. El concepto que Jesús tiene de Dios es simplemente el concepto de padre o bien una concepción fuertemente impregnada de la idea de la paternidad divina. "Nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre lo conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar" (Mt 11,27). Queremos conocer al Padre, por eso queremos ir a Jesús. Porque el concepto de Dios que tiene el Señor es sustancialmente un concepto de padre. De ahí que cuando Jesús habla de Dios, en su discurso encontramos casi continuamente el nombre padre.”(Junio 1922)

Martes 5 mayo 2015 Quinta Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 14,27-31a.

Jesús dijo a sus discípulos: «Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman! Me han oído decir: 'Me voy y volveré a ustedes'. Si me amaran, se alegrarían de que vuelva junto al Padre, porque el Padre es más grande que yo. Les he dicho esto antes que suceda, para que cuando se cumpla, ustedes crean. Ya no hablaré mucho más con ustedes, porque está por llegar el Príncipe de este mundo: él nada puede hacer contra mí, pero es necesario que el mundo sepa que yo amo al Padre y obro como él me ha ordenado.»

Palabras de nuestro Padre y Fundador

¿Podré decir lo mismo el día en que Dios me llame a su presencia? ¿He anunciado yo por todas partes el Reino del Padre tal como Jesús lo hiciera, vale decir, como una misión recibida de Dios, de Dios Padre? Sea como fuere, les anticipo ya que se trata de Dios Padre y del Reino del Padre contemplados en el contexto y marco de una visión global orgánica. Examinen ustedes mismos lo que esto significa en detalle.

"Y el que me ha enviado está conmigo: no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a él" (Jn 8, 29).

¿Perciben la riqueza de contenidos de estas palabras? Nos hablan de un estilo de vida patrocéntrico; y de la actitud fundamental que cultivara Jesús: Hacer siempre lo que le agrada a su Padre. (1967)

Miércoles 6 mayo 2015 Quinta Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 15,1-8.

Jesús dijo a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. El corta todos mis sarmientos que no dan fruto; al que da fruto, lo poda para que dé más todavía. Ustedes ya están limpios por la palabra que yo les anuncié. Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer. Pero el que no permanece en mí, es como el sarmiento que se tira y se seca; después se recoge, se arroja al fuego y arde. Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán. La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos.»

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Quizás muchos de nosotros amemos ya fervientemente a Dios y creamos que él nos ama. Pero quizás lo hagamos así, siempre y cuando él nos dispense sus bondades... pero cuando nos hace doler, entonces necesitamos mucho tiempo hasta comprender que "el Padre limpia los sarmientos" (Jn 15, 2). Dios escultor... ¡Asesta sobre mí tus golpes de cincel! Grabémonos estas imágenes.

¿Cuál será nuestra preocupación más grande? Estar en todo momento infinitamente despreocupados. ¿Por qué les propongo esta consigna de modo tan directo y tajante? Porque por naturaleza tendemos fuertemente a preocuparnos.

Refresquen estos puntos de reflexión. Examinen cuándo y dónde Dios me ha demostrado su amor.

Practiquen esta pequeña meditación con perseverancia. ¿Cuántas veces hacerlo? ¿Por toda la eternidad? No cejemos en nuestro empeño hasta adquirir la plena convicción de que "soy un hijo predilecto de Dios, soy la niña de sus ojos". (...)”(Marzo 1938)

Jueves 7 mayo 2015 Quinta Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 15,9-11.

Jesús dijo a sus discípulos: «Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto.»

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Esto lo quiere decir el señor con su mandamiento principal: "Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (Lc. 10,27).

Este es el rostro que tiene el cosmos del amor tal como lo quiere Dios. Así lo encontramos realizado en la vida del Salvador. Piénsese por ejemplo en su relación con Lázaro. Así lo vemos también en la vida de la Virgen. Imaginémosnos su relación con Juan. No sé lo que hoy día es más difícil: dar al amor vital y natural una postura sobrenatural y universal que recibe su norma del objeto, o dar al amor sobrenatural un sano fundamento vital y natural y con esto una seguridad tal como Dios la pensó para él, o sea, una forma visible de expresión y una capacidad de dinamismo más grande.”(Carta a José 1952)

Viernes 8 mayo 2015 Quinta Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 15,12-17.

Jesús dijo a sus discípulos: «Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre. No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá. Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros.»

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“¡Es un mundo grande el que tenemos ante nosotros ¿Entendernos ahora lo que esto nos quiere decir? ¿Qué hemos de hacer en lo que se refiere al amor al prójimo? Resumiendo podríamos decir: hemos de amar a todos porque Dios los ama. ¡A todos! Añadiendo de inmediato, en el sentido de las palabras de Cristo, en el sentido de las parábolas de Cristo: este amor quiere ser entregado de manera especial a dos categorías de personas: a los que sufren y a nuestros enemigos.

Y como última pregunta: ¿Y por qué?... la última razón es porque Dios los ama. ¿Por qué debemos quererlos en especial? Podríamos aducir la misma razón anterior. Según la Sagrada Escritura, Dios ama en forma especial a estas dos categorías de personas. Pero, en vez de ello, busquemos otra razón. Puede ser bastante difícil tener un cariño especial por unos y otros pero existe el mandamiento del amor al prójimo y no es fácil de cumplirlo, hemos de acentuarlo sin cesar porque de otro modo lo olvidamos.”(Milwaukee 1963)

Sábado 9 mayo 2015 Quinta Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 15,18-21.

Jesús dijo a sus discípulos: «Si el mundo los odia, sepan que antes me ha odiado a mí. Si ustedes fueran del mundo, el mundo los amaría como cosa suya. Pero como no son del mundo, sino que yo los elegí y los saqué de él, el mundo los odia. Acuérdense de lo que les dije: el servidor no es más grande que su señor. Si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes; si fueron fieles a mi palabra, también serán fieles a la de ustedes. Pero los tratarán así a causa de mi Nombre, porque no conocen al que me envió.»

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“En aquel tiempo era el pan de cada día en la vida cristiana el odio que se tenía a la joven comunidad cristiana. El simplemente toma esta experiencia común: no se admiren que la situación sea así. Con pocas, pero muy precisas palabras toma contacto con la vida. Por qué no debían sorprenderse de ser odiados? San Juan vivía totalmente en el mundo que Cristo le había enseñado a él y a los apóstoles y el Maestro les manifestó claramente: "el mundo os aborrecerá por causa mía". Cuando educaba a los suyos, Cristo no andaba echando flores, era parco en elogios, daba líneas firmes. Y los apóstoles no decían: no nos comprende. Cristo exigió que los apóstoles le entendieran, que dejaran su estrechez de entendimiento. ¡Una disculpa bonita!... ¡no me entiende! ¿Cómo pueden conocer los hombres que viven en el mundo y se han apartado de Dios, del Padre o del Hijo o del Espíritu Santo, el Evangelio de la cruz y el dolor de ser despreciado y odiado?

El mundo los odiará -y claramente destacado- por causa mía.”(Milwaukee 1963)